



A N D R E S . - ( A mi camarada Andrés Aylwin Azócar ) .

Descalzo en la grava  
la razón desarmada,  
yo te veo, Andrés,  
pálido el alba,  
oteando amaneceres de justicia  
que tardan.

Hay un bando en tu frente  
y un fusil en tu espalda  
La verdad maniatada  
por tus labios escapa  
encendiendo una hoguera  
en la tierra más alta.  
En la luz de su llama  
se ilumina la Patria.

i Yo escuché tu palabra,  
en oscuridades, tan clara !  
En el foro del tiempo  
quedará tu semblanza :

i Testimonio ante el miedo  
con vigilia en el alma !

Quisiera, como tú,  
decir mi palabra,  
remover los hierros,  
despertar la luz,  
y las fuerzas me faltan.

i Yo quisiera un puesto,  
allí en la vanguardia !  
Será en aquel día :

i Cuando florezca el alba !

Este es un poema nacido en dictadura. Lo dediqué a don Andrés Aylwin Azócar mucho antes de su relegación a Gullatire. Cuando asumía la plena defensa de los derechos humanos; cuando era peligroso alzar la voz preguntando por los muchos perseguidos, detenidos y desaparecidos del tiempo autoritario. Porque siempre fueron claros sus mensajes. Como este de su libro 8 DIAS DE UN RELEGADO: " En toda tiranía siempre llega el momento en que no es posible conciliar la tranquilidad con la dignidad. En que el sólo callar se convierte en complicidad . Y en que la ausencia de dolor constituye un escándalo. En ese momento, el hombre digno debe deslizarse peligrosamente junto a las murallas de las cárceles..."

MI ADHESION ES PARA : NARCISO IRURETA, nexa del espíritu de la Falange Nacional con el tiempo nuevo; ANDRES AYLWIN , luz y conciencia del Partido Demócrata Cristiano, y para SERGIO MICCO, proyección de futuro y abanderado de juventudes.

RAMON ACUÑA CARRASCO.



DON ANDRES.-

(Ramón Acuña Carrasco).

"En toda tiranía siempre llega el momento en que no es posible conciliar la tranquilidad con la dignidad. En el que sólo callar se convierte en complicidad. Y en que la ausencia de dolor constituye un escándalo. En ese momento el hombre digno debe deslizarse peligrosamente junto a las murallas de las cárceles." Quien esto dice es don Andrés Aylwin Azócar, abogado de fuste, varias veces diputado por San Bernardo, Melipilla, Buin y San Antonio. Internacionalmente reconocido y homenajeado por su incansable trabajo en defensa de las personas perseguidas por sus ideas, de los detenidos arbitrariamente, de los desaparecidos. Por sus alegatos en los Consejos de Guerra de Santiago, Tejas Verdes, Valdivia, Linares y en la Corte Suprema, en los primeros días de la dictadura, hoy aparentemente lejana, pero, muy fresca en la omnipresencia de identidades de todos conocidas.

Visitar con Andrés Aylwin a los presos políticos en huelga de hambre en las ruinas de la que en un tiempo fué la Cárcel Pública de Santiago, al inicio de la apertura democrática, es una experiencia digna de vivirse. Su estatura de apariencia frágil presiona con la fuerza de su paz activa los candados y los cerrojos. Se le escucha con respeto en la guardia. Lo mismo ocurre con los obligados moradores del interior en un diálogo cargado de emociones y de verdades dichas a la luz de las convicciones de cada cual. Con personas que han pagado con largos años de cárcel y sin término de juicio su postura ante la opresión. Con protagonistas endurecidos por la privación de libertad en un episodio que la Historia nos recuerda dolida y en vigilia. El fuego que arde en el corazón de este Quijote de fines del Siglo XX llega a su boca en palabras buenas, justas, fraternas y esperanzadoras. Su aporte a la democracia no tiene precio y no hay duda que es el hombre digno que se ha deslizado peligrosamente junto a los muros de las cárceles.

Por esa intransable actitud, en días de poder absoluto, fué relegado a Guallatire, a cuatro mil seiscientos metros de altura, en la frontera con Bolivia. De aquella vez don Jaime Castillo Velasco ha dicho: "Pasa por problemas de salud; es prácticamente abandonado a altas horas de la madrugada en lugar desconocido, casi deshabitado, sin que la autoridad haya previsto nada. La persona es arrojada a lo que le suceda. Es la crueldad. Quienes detentan el poder y firman los decretos de relegación y escogen los lugares saben bien lo que va a suceder, conocen perfectamente que el tratamiento es inhumano. Saben que obligarán a sus subordinados a hacer duro y sombrío el destino de sus víctimas. Y que cualquier tragedia puede ocurrirles. Sin embargo, nadie se conmueve."

Andrés Aylwin Azócar, hoy alejado del Poder Legislativo por propia y generosa decisión, es conciencia del Partido Demócrata Cristiano y de los días que vive el país. En el momento oportuno piensa y dice: "La sociedad chilena está ante un gran desafío. Si esta sociedad no es capaz de resolver el problema de los presos políticos ni tampoco de obtener verdad y hacer justicia en los casos más graves de atropellos a los Derechos Humanos, se va a producir una grave crisis de credibilidad del hombre común en las instituciones. Y si ello ocurre la estabilidad democrática estará en serio peligro." Y en esa dura pendiente trabaja sin tregua ni descanso. En esta nueva etapa de su vida, de testimonio irreductible, de expresión valiente, de recta trayectoria, de absoluto desinterés personal y de utopía renacida; refractario al desatado pragmatismo y a la indiferencia permisiva del tiempo presente será un fanal para las nuevas generaciones y punto de encuentro para quienes no estamos de acuerdo con las deshumanizadas estructuras de la sociedad en la que estamos inmersos.

Los hombres de pensamiento irradian luz por donde pasan. Don Andrés Aylwin Azócar ha sido luz en la oscuridad de la tiranía y ejemplo de humanismo consecuente en días de claridad democrática.